



**BIBLIOTECA MUNICIPAL
DE EL ENCINAR**

James Matthew Barrie

En el 150 aniversario de su nacimiento

De Wikipedia, la enciclopedia libre

James Matthew Barrie



Nombre	James Matthew Barrie
Nacimiento	9 de mayo de 1860 Kirriemuir, Angus,  Escocia
Defunción	19 de junio de 1937 Londres,  Inglaterra (77 años)

Ocupación	Novelista, Dramaturgo
Nacionalidad	Británico
Período	Victoriano, Eduardiano
Género	Literatura infantil, Drama, Fantasía
Movimientos	Kailyard school
Obras notables	The Little White Bird Peter Pan
Cónyuge	Mary Ansell (1894–1909)
Firma	

Sir James Matthew Barrie, comunmente conocido como **J. M. Barrie** (**Kirriemuir**, 9 de mayo de 1860 † Londres 19 de junio de 1937), fue un novelista y dramaturgo escocés. Es especialmente famoso por haber creado el personaje de **Peter Pan**, basado en sus amigos, los niños Llewellyn-Davies.

Segundo de diez hermanos, Barrie nació en **Kirriemuir**, **Angus** y fue educado en **The Glasgow Academy** y la **Universidad de Edimburgo**. Ejerció de periodista en **Nottingham**, luego en **Londres**, y luego pasó a ser novelista y posteriormente autor teatral.

Nombrado **baronet** en 1913, Barrie está enterrado en Kirriemuir junto a sus padres, su hermana y su hermano mayor David, quien había muerto en un accidente de patinaje justo antes de su decimocuarto cumpleaños.

Peter pan

Había Tres Hermanos, Wendy, Michael y John que vivían en las afueras de Londres. Wendy, la mayor, había contagiado a sus hermanitos su admiración por Peter Pan. Todas las noches les contaba a sus hermanos las aventuras de Peter. Una noche, cuando ya casi dormían, vieron una lucecita moverse por la habitación.



Era Campanita, el hada que acompaña siempre a Peter Pan, y el mismísimo Peter. Éste les propuso viajar con él y con Campanita al País de Nunca Jamás, donde vivían los Niños Perdidos...

- Campanita los ayudará. Basta con que les eche un poco de polvo mágico para que puedan volar.

Cuando ya se encontraban cerca del País de Nunca Jamás, Peter les señaló:

- Es el barco del Capitán Garfío. Tengan mucho cuidado con él. Hace tiempo un cocodrilo le devoró la mano y se tragó hasta el reloj. ¡Muy nervioso se pone ahora Garfío cuando oye un tic-tac!

Campanita se sintió celosa de las atenciones que su amigo tenía para con Wendy, así que, adelantándose, les dijo a los Niños Perdidos que debían disparar una flecha a un gran pájaro que se acercaba con Peter Pan. La pobre Wendy cayó al suelo, pero, por

fortuna, la flecha no había penetrado en su cuerpo y enseguida se recuperó del golpe. Wendy cuidaba de todos aquellos niños sin madre y, también, claro está de sus hermanitos y del propio Peter Pan. Procuraban no tropezarse con los terribles piratas, pero éstos, que ya habían tenido noticias de su llegada al País de Nunca Jamás, organizaron una emboscada y se llevaron prisioneros a Wendy, a Michael y a John. Para que Peter no pudiera rescatarlos, el Capitán Garfio decidió envenenarlo, contando para ello con la ayuda de Campanita, quien deseaba vengarse del cariño que Peter sentía hacia Wendy. Garfio aprovechó el momento en que Peter se había dormido para verter en su vaso unas gotas de un poderosísimo veneno. Cuando Peter Pan se despertó y se disponía a beber el agua, Campanita, arrepentida de lo que había hecho, se lanzó contra el vaso, aunque no pudo evitar que la salpicaran unas cuantas gotas del veneno, una cantidad suficiente para matar a un ser tan diminuto como ella. Una sola cosa podía salvarla: que todos los niños creyeran en las hadas y en el poder de la fantasía. Y así es como, gracias a los niños, Campanita se salvó.



Mientras tanto, nuestros amiguitos seguían en poder de los piratas. Ya estaban a punto de ser lanzados por la borda con los brazos atados a la espalda. Parecía que nada podía salvarlos, cuando de repente, oyeron una voz: - ¡Eh, Capitán Garfio, eres un cobarde! ¡A ver si te atreves conmigo! Era Peter Pan que, alertado por Campanita, había llegado justo a tiempo de evitarles a sus amigos una muerte segura. Comenzaron a luchar. De pronto, un tic-tac muy conocido por Garfio hizo que éste se estremeciera de horror. El cocodrilo estaba allí y, del susto, el Capitán Garfio dio un traspié y cayó al mar. Es muy posible que todavía hoy, si viajas por el mar, puedas ver al Capitán Garfio nadando desesperadamente, perseguido por el incansable cocodrilo. El resto de los piratas no tardaron en seguir el camino de su capitán y todos acabaron dándose un saludable baño de agua salada entre las risas de Peter Pan y de los demás niños.

Ya era hora de volver al hogar. Peter Pan intentó convencer a sus amigos para que se quedaran con él en el País de Nunca Jamás, pero los tres niños echaban de menos a sus padres y deseaban volver, así que Peter Pan los llevó de nuevo a su casa.

- ¡Quédate con nosotros! -pidieron los niños.
- ¡Vuelvan conmigo a mi país! -les rogó Peter Pan-. No se hagan mayores nunca. Aunque crezcan, no pierdan nunca su fantasía ni su imaginación. De ese modo seguiremos siempre juntos.
- ¡Prometido! -gritaron los tres niños mientras agitaban sus manos diciendo adiós.



**BIBLIOTECA MUNICIPAL
DE EL ENCINAR**